

# DIARIO DE CORDOBA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE, DECAÑO DE LA PRENSA CORDOBESA  
PROPIETARIO: D. MANUEL GARCIA LOVERA

TELÉFONO 184

FRANQUEO  
CONCERTADO

NÚM. 19.189

Subscripción en Córdoba } Por un mes. 2 Ptas.  
Resto de España } Trimestre. 5 »  
Extranjero. } Trimestre. 10 »

LUNES 11 DE NOVIEMBRE DE 1912

Los señores suscriptores tienen derecho a insertar gratuitamente en la cuarta plana un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su interés exclusivo.

AÑO LXIII

## MÁS ALLÁ

Recojamos, aunque sólo sea como ligero comentario de un día, la orientación que algunos elementos avanzados recomiendan a sus correligionarios y amigos. Tomando por base la huelga de los carboneros británicos y otros paros de importancia, aseguran que para la instauración de los sistemas de gobierno que desean, bastará un cruzamiento general de brazos. Con sorpresa e inquietud muy grandes es acogida la recomendación.

Hay que tener en cuenta, ante todo, que quienes la propagan predicán con el ejemplo, pues se cruzan de brazos ante su propio partido y vaticinan el triunfo de las tendencias disolventes que hay detrás de ellos.

Tampoco se puede olvidar que los obreros se apartan cada día más de la política para ocuparse en echar las cuentas que a ellos les concierne.

Consecuentemente, el cruzamiento de brazos produciría una espantosa catástrofe, que a todos envolvería, comprendiendo a quienes hablan del cambio de regímenes.

Se iría a parar mucho más allá de la mudanza de gobierno, y luego, como natural consecuencia, consiguiera una y mil veces en la Historia, se produciría una fuerte reacción, representada por una mano de hierro que contaría, quizá a sangre y fuego, la disolución de un pueblo.

Es indudable que el cruzamiento de brazos no cambiaría un régimen político por otro régimen político, sino que causaría una desorganización espantosa, corregida luego con una férrea reacción. No podría quedar en el cambio de gobierno, porque los obreros no se conformarían con él, que bien saben a qué atenerse respecto a la política.

Oigase, pues, con cuidado la antedicha recomendación, porque con ella se iría mucho más allá de donde se señala, determinándose una catástrofe general que terminaría con una reacción violentísima.

## TIPOS CALLEJEROS

### UN DESPIERTO

Después de haber estado Montis y yo largo rato en la típica plaza de Jerónimo Pérez, observando detalles y recordando antecedentes de ella, subíamos a paso lento por la Cuesta de Peramato.

A lo lejos oímos a un vendedor ambulante que, con algún donaire y no poca malicia, preguntaba algo que llamaba la atención de chicos y grandes.

—¿Quién será ese? amigo Montis—dijo yo a mi compañero de cuadrilla.

—Debe ser uno de esos vendedores de cartillas, silabarios y libros de almanaque que se dejan caer por aquí todos los otoños.

—Vamos a aligerar un poco para oírlo de cerca.

Efectivamente, alargamos el paso y nos aproximamos a él. Era un hombre algo maduro, cubierto y ancho de espaldas. Calzaba alpargatas alicantinas y vestía blusa de crudo y pantalón de pana. Un pañolillo de seda al cuello y una gorrilla que servía de marco a los tufos chulescos completaban su indumentaria. ¡Había que ver la cara del amigo! A treinta leguas se descubriría que estaba educado en las almadrabas del Sahara, en la cabecera del Rastro o en cualquiera de esos sitios donde se aprende toda clase de rumbo y jécara.

Abriendo mucho la boca y torciendo el morro hacia un lado decía de carrerilla y a grandes voces:

—El bonito y entretenido libro «El Tesoro de los Sueños». Diez céntimos vale, para reír todo el año a mandíbula batiente y averiguar por el día lo que se sueña de noche. Por la corta cantidad de diez céntimos puede usted averiguar el significado de los sueños. Sabrá usted con este libro lo que significa soñar con vacas, soñar con toros, soñar con agua, con ropa blanca, soñar con herencias, soñar con dinero, soñar con cartas, soñar con la lotería o con lo que usted sueña.

Todo esto lo decía con velocidad pasmosa y cambiando de tono en forma tal que atraía extraordinariamente la atención pública.

—¡Tú!—dijo alguien que no se dejaba ver.

El vendedor, volviendo la cabeza buscaba con la vista al que lo llamaba, sin dejar de repetir un solo instante:—soñar con agua, soñar con cartas, soñar con toros...

—¡Tú!—repitió la voz misteriosa.

—¡Sí, tu madre! Para saber por el día lo que se sueña por la noche. Soñar con cuernos, soñar con agua, soñar con herencias...

—Mama—¡¡¡¡¡

—Oiga amigo, ¿o' dasté fia?

—Mama, después de misa. El bonito y entretenido libro de los sueños. Hay que leer un renglón si y otro no. Diez céntimos le cuesta a usted saber el significado de los sueños, y según marchando calle arriba, diciendo como si vendiera sin tregua:—uno por aquí, otro por allá, cinco últimos me quedan.

—Pero mama—exclamaba el chico como si se le escapara de las manos la salvación de su alma—¿vas a dejar que se vayan?

—Déjalo, ya golverá pa San Miguel.

—Vendedor, vendedor, haga usted el favor

—gritó con voz atiplada una modistilla, asomando al balcón su preciosa cara.

—¿Qué hay.  
—¿Cuánto vale el libro de los sueños?  
—Una perra gorda.  
—¿Y comprando dos?  
—Más barato. Veinte céntimos.  
—¿Y tree?  
—(Algo amoscado.) Sals perrillas.  
—¿No los cambia usted por trapos viejos?  
—Soñar con zorras, soñar con agua, soñar con dinero... Y siguió su camino como si tal cosa.

Hemos ido tras de él durante media hora y le hemos visto vender veintidós libros a hombres, mujeres, chicos, moznelas y señoritas. ¡Parece mentira!

La chufia no ha escaseado tampoco y más de cuatro han tratado de tomarle el pelo. Sí, sí. ¡Buena está el mozo para que se chufan de él! Sin salir de su paso, ni de su tono, pregona sin cesar, mezclando con las voces reglamentarias del pregón algunas frases socarronas, ácidas, que harán remover los huesos a los fieles difuntos de más de cuatro que se las echan de pillines y no ven tres en un burro.

¡También hace falta valor para intentar palparle la trenza al tío del libro de los sueños que le da una pedrú a una peseta, así se la pongan en lo alto del chimeneo!

¡Lo que es si esos vivos no comieran más que lo que deje atrás este despierto iban a aynar más que el domine Cabra!

Osuna Montis.

## DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

### Certificaciones

En la Junta provincial se han recibido dos certificaciones médicas del reconocimiento practicado al maestro sustituto de Torrecampo don Ambrosio García.

### Escalafón general

Se sigue trabajando en la redacción de la Real orden resolviendo las reclamaciones presentadas al Escalafón general.

Hay que tener en cuenta y dar solución a unas mil y quinientas instancias presentadas. Más de la mitad se refieren a errores ligeros de nombres, apellidos, títulos, fechas de nacimiento, etc., etc. Todo esto exige bastante tiempo y así no es extraño que la publicación de esa Real orden se retrase todavía algún tiempo.

### En estado salvaje

El Gobernador civil recibió ayer una instancia suscrita por los vecinos de Doña Rama don Francisco García, don Policarpo López, don José Roiz, don Alfredo del Río, don Francisco Flores, don Alejandro López, don Antonio López, don Juan Alguacil y don Juan Sánchez en la que se quejan del abandono y escaso celo de los maestros que hay en dicha aldea, suplicando que se nombre a otros que sepan cumplir su cometido para remediar el estado de salvajismo en que se encuentra la población por falta de enseñanza.

## CANTARES

Mira si te quiero,  
gitanilla mía,  
que por todo el oro que contiene el mundo  
no te cambiaría.

¡Mira si soy desgraciado  
que en ti siempre mi cariño  
y recejo desengañó!

La rosa más fragante  
de mi ventana,  
envidiosa agotóse  
viendo tu cara,  
que aunque era hermosa,  
considero más bella  
tu linda boca.

Por tí desojo a mi madre,  
quien me dice que te olvide,  
y es que mi madre no sabe  
que es mi muerte lo que pide.

Cuando paso por tu casa  
mis ojos, aunque no quiera,  
se clavan en tu ventana.

Quisiera ser esa flor  
que en tu blanca mano veo,  
tan solamente por verme  
aprisionado en tus dedos.

Dos amapolas tus labios  
tan purpurinos semejan,  
y los dientes que aprisionan  
radiante sarta de perlas.

No seas orgullosa,  
no te pongas moños,  
que yo no recojo la fruta que un día  
desecharon otros.

Joaquín Díaz Serrano.

## De Pozoblanco

Doña Filomena Castro Meñoz, esposa de don Cristóbal Vargas, ha dado a luz un hermoso niño.

También ha tenido una preciosa niña doña Amparo Caballero, esposa de don Antonio Vizcaino.

Sea enhorabuena.

Para edificar en Sevilla, he hecho un pedido de la hermosa piedra de granito del valle de los Pedroches. Mucho ce ebramos que se den a conocer tan consistentes materiales de construcción.

Tenemos la seguridad de que si fuesen más conocidos serían preferidos a los que generalmente se utilizan hoy.

Se encuentra en este pueblo don Rafael García Gómez, Provisor y Vicario general del Obispado, preclaro hijo de Pozoblanco. Le enviamos un cariñoso y respetuoso saludo.

También hemos tenido el gusto de saludar al celoso párroco de Villaralto don Francisco Fernández y a don Emilio Gosalvez García, capellán de Santa Victoria.

Ayer le fué administrado el Santo Viático al celoso sacerdote don Dámaso Dueñas Ruiz, que viene padeciendo hace algún tiempo dolorosa enfermedad.

Pedimos a Dios por la salud del virtuoso sacerdote.

El Corresponsal.

Pozoblanco 9—1912.



Señor Wilson,  
nuevo Presidente de los Estados Unidos de la América del Norte

## NOTA DEL DIA

### UN CASO EXTRAÑO

Ocurren en nuestros días cosas raras, estapandas; prenderse fuego en la fábrica de tabacos de Valencia! Y yo pregunto asombrado: ¿qué ardía allí, las cigarreras? porque el tabaco no arde ni con una chispa eléctrica.

### PAZ COMPLETA

Los turcos piden la paz y, tal como van siguiendo, obtendrán la paz completa, la paz de los cementerios.

### Triquiñuelas.

## CÓRDOBA (GUIA MUNICIPAL)

Por Nielfa y Chiappi. SEGUNDA EDICION, EN ESPAÑOL INGLÉS Y FRANCÉS. ILUSTRADA CON DOSCIEN- TOS GRABADOS Y UN PLANO DE LA CIUDAD. DE VENTA EN LA LIBRERIA DE JUAN FONT, CALLE DE LA FERIA, NÚ- MERO 34 AL PRECIO DE 3'50 PESETAS.

204

vals que preludiaba la orquesta, fué tan grande su sufrimiento, que se levantó rápidamente y lanzó un grito de angustia.

A este grito, que sólo oyó Hoel, volvió el joven la cabeza, y a la intensa claridad de un relámpago percibió la elegante figura de la princesa, que se destacaba sobre el fondo oscuro del cielo rodeada de un maravilloso marco de follaje. Vió un rostro pálido, radiante de belleza, iluminado por el fulgor de unos ojitos negros, y sin poder contenerse, abandonando a Isabel, que había cerrado los ojos ante la deslumbradora llamarada de la chispa eléctrica y se tapaba los oídos a fin de no oír la espantosa detonación que conmovió toda la casa, saltó por el balcón para correr en pos de la seductora aparición. Pero una vez en el jardín tropezó con la tapia, que no podía franquear de un salto.

Impaciente, furioso contra los obstáculos que le salían al paso, tuvo que resignarse a dar la vuelta al jardín y salir por la puerta de la verja. La encontró cerrada: buscó con fúbril ansiedad el pestillo, y cuando al fin se vió afuera, en el sitio en que poco antes se le apareció Edita, ya no halló a nadie. Se detuvo dominado por inmenso desaliento, preguntándose si habría soñado, si sería aquella visión una alucinación de sus sentidos; una ilusión de su imaginación, de la cual no se apartaba un punto el recuerdo de la princesita. Pero no: el guardacantón estaba aún manchado de barro por los pies de la niña; en la tapia un desconchado reciente indicaba que alguien acababa de saltar por allí, y en el suelo, encharcado por la lluvia, veíanse las huellas de dos piecitos. Entonces echó a correr al azar, sin acordarse de Isabel, a la que había dejado en medio del salón y que tenía motivos para llamarle grose-

### EL MEJOR DESAYUNO ES EL

CHOCOLATE AMATELLER  
CLASE SUPERIOR  
CLASE ESPECIAL NUEVA ELABORACIÓN QUE SE RECOMIENDA A LAS PERSONAS DE MÁS FINO PALADAR  
EXIGID LA MARCA LUNA

DESDE GRANADA

## LAS DOS PIEDRAS

Casi moría la tarde. El cochero hizo sonar el látigo y, animando a los caballos con golpes de las riendas sobre los lomos huesudos, con relativa velocidad nos encaminamos hacia el Sacro Monte.

El camino era tortuoso, nos hizo ir despacio.

De las entrañas de la tierra, de cuevas labradas en la roca, salieron gitanillos pidiéndonos unos céntimos; una gitana vieja nos ofreció objetos de cobre por gitanos trabajados, y otra quiso decirnos la buena ventura, pero don Lucas es enemigo de estas cosas, y por nada cambiaría su pensamiento ni detendría el coche.

Margarita y doña Asunción, con los ojos me rogaban que yo interviniera, pero nada consiguió mi diplomacia, y no tuvimos el gusto de charlar con los gitanos.

Es muy pintoresco el camino que recorrimos, viéndose el valle del Darro y la ciudad moruna, que quedaba lejos.

Llegamos a la Colegiata y Colegio, y sufrimos el gran disgusto: las señoras sólo podían ver la capilla y las santas cuevas; el Colegio no, hay clausura. Yo pensé en los estudiantes allí encerrados, sin ver los lindos ojos de una niña: ni los encarnados labios de la novia.

—¡Pobres chicos!—dije en voz alta.

Margarita, comprendiéndome, replicó:

—¡Felicé! ¿No me has dicho que el mal siempre está causado por nosotros?

—Sí, Margarita, le contesté—sois la causa de muchos dolores, pero sin vosotras la vida es imposible, que sois el amor.

Don Lucas no se resignaba a dejar de ver el Colegio, así es que convinimos en visitar todos las santas cuevas y después nosotros recorreríamos el alto cerro mientras él saciaba su curiosidad en el Colegio.

Por un corredor casi circular penetramos en una capilla. El sacristán y gaja, encendiendo una vela en una lámpara, comenzó la relación:

—Esta iglesia fué fundada por el Arzobispo don Pedro de Castro. Bajen por esta escalera. Vamos a ver los hornos donde quemaron a San Cecilia y a sus compañeros. En esta capilla dijo la primer misa el Apóstol Santiago.

Tras muchas vueltas y revueltas, viendo unas cuantas capillas, el sacristán dijo, señalando una piedra gruesa, en una oquedad de la roca:

—Quien toca esta piedra se casa antes del año.

Margarita tocó la piedra, riendo como una loca.

—Ahora te corresponde a tí—me dijo. —No—le respondí.—¿Para qué? Aún es pronto. Los que no sabemos ganar el pan cometemos un crimen al casarnos.

El sacristán volvió a decir, señalando otra piedra idéntica a la del sacro:

—El que la toca se separa antes de un año. Está más gastada que la primera y era muy grande.

—¡Tócala—dijo Margarita riendo—para que nunca te cases.

—No—le repliqué.—Quizá el día de mañana me case y entonces no querré separarme de mi mujer.

—¿Y si es mala, odiosa? ¿Si es repugnante?

—preguntó emocionada doña Asunción.

—Tampoco—dije serio.—¿Sería mejor otra? ¿Viviría más feliz sin ella?

Don Lucas avanzaba, tras él iba Margarita y luego doña Asunción. Esta me miró; sus ojos manaban lágrimas; puso un dedo sobre los labios y tocó la piedra.

Solos quedamos en el cerro, viendo en el fondo la ciudad.

No hablamos, pero comprendimos los pensamientos que a los tres nos absorbían.

Margarita pensaba en un hombre amante, tan apasionado como yo fui y menos escéptico que soy ahora; pensaba en un joven guapo, listo, valiente, en un amor perdurable, en una vida de encantos, tejida por dulces cariños, y no me extraña que así pensara, pues sólo cuenta dieciséis años, es hermosa y no ha amado más que al fantasma que la vida impone.

Doña Asunción, con los ojos tristes, veía los años en que pensó como su hija y miraba venir los que aún le quedan de llanto; y yo, penetrando en el fondo de aquellas almas y en la mía propia, no sabía qué desear, si ilusión como Margarita, dolor como doña Asunción o escepticismo, que es hoy mi alimento.

La vuelta fué triste, muy triste, y luego la esposa desgraciada y yo, el amador derrotado, nos contamos nuestras penas. Ella lloró mucho; yo ni llorar puedo.

Gabriel Delgado.

Noviembre 912.

## El hijo de la viuda

—Tarde o temprano se hace justicia a la virtud, a la honradez, a las bellas cualidades morales... Los triunfos aparentes del vicio son como fuegos fatuos al lado de los de la bondad y del deber cumplido, que brillan eternamente como la luz del sol.

ca animación que hay en Vannes, no podían dirigirse más que a casa de la Duchéne. Efectivamente, el ir y venir de faroles pertenecientes a vehículos más ó menos antiguos, la mayor parte de los cuales habían hecho muchas leguas de camino, las voces de los criados y la aglomeración de curiosos anunciaron a la joven que había llegado al término de su viaje. También ella se acercó; pero cuando llegó el momento de entrar, de mezclarse con aquella multitud, entre la cual no había nadie que la conociese, cuando llegó, sobre todo, el instante de presentarse sola en el baile, experimentó invencible timidez.

La finca de Blanca y de su marido daba por un lado a una callejuela, ó, mejor dicho, a un camino, porque no estaba empedrado ni tenía aceras; cosa que, aunque algo incómoda, era bastante pintoresca. Daban sombra a aquel camino una porción de corpulentos árboles que asomaban por encima de los viejos tapias cubiertos de hiedra y medio derruidos. Edita dió la vuelta a la esquina, escuchando los alrededores para ver si encontraba un rincón donde no pudieran descubrirla y cuya situación no le impidiese echar una miradita al baile.

No tardó en hallar-lo que buscaba. Un guardacantón, que parecía colocado allí á propósito para ayudar á los rateros á entrar en el jardín del conde X por una brecha de la tapia, llamó su atención. Inmediatamente comprendió el partido que podía sacar de su hallazgo. Con su decisión acostumbrada, acercó una enorme piedra que arrancó de la pared, se puso de pie en ella, y desde allí se encaramó al guardacantón, y luego á la tapia, donde se acomodó como en una especie de nicho.

Satisfechísima de su estratagemas, se arrebujó en su capa, se quitó el antifaz, segura ya de que nadie la sor-

—¿Sí? ¿De veras tiene usted formado tan optimista concepto de la humanidad? Yo creo, por el contrario, que en la gran batalla de la vida logran estendidas victorias lo ilegal, lo impuro, lo malo. La maldad y el vicio no atacan con fuegos fatuos, sino con bala rusa, y derrotan a sus contrarios en toda la línea, quedándose definitivamente en las posiciones conquistadas... Tiene más fuerza explosiva un gramo de mala intención o de astucia, que una tonelada de bondad y honradez.

—¡Hombre, hombre! Es usted un pesimista de todos los demonios.  
—No soy pesimista, a lo menos en el sentido que da usted a la ya vulgar palabreja; soy un hombre que vive en la realidad y que no gusta de envolverse en nubes de ilusiones buscando un consuelo ficticio en la mentira. Como ya voy siendo viejo, tengo mucha experiencia... En mil ocasiones, al presenciar la lucha entre la buena fe y la insidia, la virtud y el vicio, nunca he fallado mis cálculos al augurar la derrota de las primeras.

—¿Y siempre así?  
—Casi siempre. Hasta para hacer el bien hay ocasiones en que es preciso fingir el mal, pidiendo influencias y recomendaciones al vicio. ¿Quiere usted que le ponga un ejemplo?  
—Venga.

—Es una historieta que podría titularse «El hijo de la vida», dígala usted:  
Tuve yo un amigo de la infancia a quien quería como a un hermano. La discreción, a que estoy obligado por tratarse nada menos que del honor de una dama, me impide declarar el nombre de aquel amigo inolvidable; supongamos que se llamaba Pepe Garcillán... Pues este amigo, oficial del ejército, murió en uno de nuestras guerras coloniales, dejando una viuda joven y un niño de once años.

La pensión de aquella señora era tan exigua que no le era posible dar carrera a su hijo, a quien quería hacer militar, y cuando el mocito cumplió quince años, la viuda de Garcillán solicitó una plaza gratuita en cierta academia militar.

No se le hizo caso; buscó influencias, que no le sirvieron para nada, y pasaba el tiempo sin que los señores mandaran a acordarse de que el marido de la solicitante había muerto por la Patria, cumpliendo lo que se llama un deber sagrado.

Por entonces vine yo a Madrid, y la viuda de mi pobre amigo apeló a mis buenos oficios. Yo no sabía una palabra de aquello; al enterarme de lo que solicitaba tan ineficazmente, me quedé admirado. ¿Cómo? ¿Era posible que el ministro no atendiera tan justa demanda? Parecíame inverosímil; supuse que ni habría llegado a sus manos la solicitud de la viuda, y comoafortunadamente era yo también antiguo amigo del ministro, a quien tanteaba, no dudé un momento en que obtendría éxito, y me precipité un poco asegurando a la viuda que podía contar desde luego con el apoyo oficial para dar carrera gratuita a su hijo.

Al día siguiente hablé con el ministro y le expliqué el caso con toda claridad. Se trataba de un huérfano de militar, muerto en campaña; era de estricta justicia la concesión de lo que se pedía, etc... El personaje me oyó con estabilidad, se mostró deseoso de complacerme... pero no le era posible; faltaban ciertas condiciones y requisitos indispensables, porque según el artículo tantos de la ley, y el cuantos de otra, y el reglamento cual y la ordenanza tal, no estaba autorizado para ello, ni él, ni el Gabinete en masa, y sólo las Cortes...

En fin, que me dió calabazas... con la ley en la mano; y aunque yo no desistí, convirtiéndome en un pretendiente tenaz y pegajoso, todo fue inútil. Estaba ya desesperado y echando mis cuentas para ver si podría, de mi bolsillo particular, atender a los gastos de la carrera del hijo de la viuda, cuando un día...

Un día se me ocurrió una idea, que al pronto deseché por absurda... no, más que por absurda, por indigna o canallésca, pero que luego fué echando raíces en mi espíritu... Recordé que el ministro había tenido fama de terrible seductor, que su vida galante había sido borrascosísima... sus duelos por motivos amorosos se contaban por docenas, y dado su temperamento erótico era indolente con los pecados de amor, y hasta consideraba caballeresco prestar auxilio a los pecadores...

Decidido a todo, fui a verle. En su despacho había mucha gente: dos o tres generales, otros tantos diputados... Al verme entrar frunció ligeramente el entrecejo, pareciéndole sin duda que era ya mucha pesadez la mía. No me arredré, y al adelantarme para estrechar su mano, le dije:

—Cuatro palabras; nada más que cuatro palabras...

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

Al oír las me miró con expresión indefinible, me echó luego un brazo por el hombro y me contestó, también en voz baja:

—Cuenta con ello.  
Aquella misma semana llevé a la viuda de Garcillán la fausta nueva... ¿No adivina usted lo que le dije al ministro?  
—Quizá... ¿Que aquella señora era amante de usted?  
—Más aún... que el muchacho era hijo mío.  
Ramiro Blanco.

Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al oído, le espeté con la mayor frescura las cuatro palabras.

prendería, y se apresuró a averiguar si desde allí podría ver algo. ¡Oh maravilla! Nada de lo que ocurriera en casa de la señora Duchêne podía pasar inadvertido para ella. Por las grandes ventanas, abiertas de par en par a causa del calor, veía á todos los invitados de la Baronesa, yendo y viniendo en una atmósfera de luz, tan perfectamente iluminada por las lámparas, que podía distinguir sus facciones y hasta los más insignificantes detalles de sus trajes.

No tardó en ver á sus hermanas, más bonitas que nunca y tanto más solicitadas cuanto que, por estar ausente la princesa, eran ellas las reinas del baile; á Blanca, siempre hechicera, acogiendo con seductora sonrisa á sus invitados; á Duchêne, á quien re-ñoció por haberle visto en Lorient, y por su familiaridad con la joven, y, por último, á Tolligny, que no se separaba de Juana y lanzaba furibundas miradas á cuantos se acercaban á su novia. Si allí estaban todos, todos los que bailaron con ella en la Prefectura y en Lorient. Sólo uno faltaba; y este uno era precisamente el hombre por el cual había cometido Edita aquella locura. De repente observó que se iluminaba el rostro del feliz Capitán. Tolligny se alejó bruscamente de su novia, á través como un torbellino los dos salones, y volvió al poco tiempo acompañado de un marino. La «Centineta» estuvo á punto de lanzar un grito. Era Hoel, el mismísimo Hoel; pero no el alegre Hoel siempre con gana de broma, sino un Hoel serio, casi triste. El joven se inclinó profundamente ante Juana, y la niña comprendió que la felicitaba; luego, llevándose aparte á su amigo, le hizo una pregunta á la cual contestó el joven encogiéndose de hombros, sonriéndose y mostrándole á Isabel, que bailaba á poca distancia.

La respuesta no dió de agrandar á Coatquen, porque al cabo de un instante saludó á Juana y se marchó. Edita, doblemente interesada desde entonces, no se ocupaba más que en seguir al marino en sus caprichosas idas y venidas por el salón, sintiendo que el corazón le palpitaba violentamente en cuanto Hoel se acercaba á una muchacha, y experimentando súbita sensación de consuelo cuando se alejaba. Completamente dominada por estas emociones engendradas por los celos, no sentía las grandes gotas de lluvia que comenzaban á caer, ni oía el lejano tableteo del trueno, que se aproximaba por instantes.

No pensaba más que en una cosa, y con una alegría cada vez más intensa repetía maquinalmente la misma frase:

—¡Todavía no ha bailado!  
Por último le vió dirigirse á una habitación pequeña y débilmente iluminada, una especie de salón de descanso del cual no hacía ningún caso aquella multitud sedienta de placer. Hoel se asomó al balcón, y Edita, muy emocionada, creyó adivinar que pensaba en ella, en la pobre niña abandonada que le consagraba todos sus pensamientos. Al poco tiempo apareció otra figura en el balcón. Edita reconoció á Isabel. No podía oír lo que hablaban; pero por la expresión de su rostro y por las barlotas cargadas de la tristeza del marino; y la pobre Edita, que no tenía la menor idea de lo que es el flirt, en el cual era maestra la coqueta muchacha, sintió un dolor hasta entonces no sentido y que le desgarraba el corazón.  
Luego, cuando vió que el toniente de navío se acercaba á su hermana y la cogía por la cintura para bailar el

**Vislén LA PERLA y apreciarán las nuevas elaboraciones de los más exclusivos en PASTELERÍA y DULCES. Todos los días nuevos y variados trabajos.**

**¿Se puede vivir?**  
Encontrándose sentado en el kiosco del Pre- torio Juan Antonio Albama llegó a dicho sitio Francisco Alcáide Madrid y, sin que mediara palabra alguna, le dió un palo en la espalda. Aquel fué atendido en la casa de socorro, apreciándose una contusión de pronóstico reservado.  
El agresor ha sido detenido.

**Nuevo tren**  
Desde anteaer ha empezado a circular, diariamente, un nuevo tren destinado a las menajerías, que se forma y sale de Córdoba para Madrid detrás del correo.

**Robo de metálico**  
La guardia civil del puesto de Adamuz ha dado cuenta de haber desaparecido del pantano del Guadalquivir al cocinero José Miñán Baltrán, que prestaba sus servicios a los ingenieros, llevándose 153 pesetas.  
Hasta ahora se ignora su paradero.

**«Dragón. Chancos de Goma.»** La única marca DOBLE reforzada.— De venta: José Peláez Carlos Rubio número 5

**Al campo**  
Con objeto de pasar unos días en el campo marchará hoy a la hermosa huerta denominada Felina la distinguida señora doña Rafaela Acuña, viuda de Arredondo, acompañada de su hijo don José, aventajado alumno de la Academia de Caballería.

**Viajeros**  
Hospedándose en los hoteles y fondas de esta capital se encuentran los señores que siguen:

Hotel Simón.—Don Francisco López, don Sebastián Molina, don Pablo Gil, don Antonio Espinosa, don Nicolás Garzón, don José Ortíz, don Diego Alvarez, don Carlos Carbelló, don José Romero, don Julio Mirón, don Miguel Carbonell y don Francisco Aguilera.

Hotel de Oriente.—Don Manuel Bantéz, don Venturas Hoyos Sánchez, señor A. N. Heyman, señora J. N. Heyman y señora O. H. Haman.

**Robo de cerdos**  
La guardia civil del puesto de Montemayor comunica que al vecino de la Rambla don José Puertas Lobera le han robado veintidós cerdos que tenía en el cortijo de Arenosas, ignorándose hasta ahora quiénes hayan sido los autores.

**SANCHEZ HERMANOS**  
Los martes venta de artículos rebajados  
:: :: :: de precio. :: :: ::

# GONZALEZ HERMANOS, S. en C.-Gran Capitán, 19

## FABRICAS DE MOSAICOS Y ALMACENES DE MATERIALES DE CONSTRUCCION

en Sevilla, Córdoba y Huelva  
Cuartos de baños y artículos Sanitarios.-Pídanse precios y catálogos

### CONSULTORIO MÉDICO



de enfermedades crónicas en Córdoba  
Instalado en el Hotel de FRANCIA  
bajo la dirección de  
**D.F. GUERRERO**  
del Colegio de Médicos de Madrid, Director  
del Gabinete Hispano Americano de Organote  
rapia. Desde el día 9 al 17 de Noviembre  
Tratamientos especiales.—OPOTERAPIA  
Vía gástrica.—Vía hipodérmica

#### Enfermedades que se combaten por este procedimiento

**DEL ESTÓMAGO.**—Las dispepsias (dificultad de digerir), atónicas y flatulenta, dilatación del estómago, gastralgias (dolor, vómitos, ácidos y úlceras).  
**DEL PECHO.**—Catarros crónicos, expectoración difícil y sanguinolenta, tos, bronquitis crónicas, asma y tisis en sus primeros periodos, tratados por inyecciones medicamentosas, modernas y de jugos orgánicos pulmonares, de resultados sorprendentes.  
**NEURVIOSAS.**—Váridos, histerismos, neurastenia, neuralgia, palpitaciones nerviosas, epilepsia, falta de sueño y parálisis.  
Vías génito-uritarias, nefritis, cistitis, matriz, impotencia y sifilíticas.

#### (HERNIAS QUEBRADURAS)

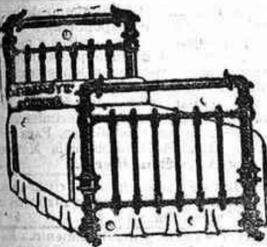
Se curan por método especial externo medical contentivo.  
Este moderno procedimiento, reconocido por las eminenias de todos los paises, no necesita el empleo de la cirugía, no tiene peligro, no causa dolores ni molestias; no tiene que guardar dieta y produce admirables resultados en un periodo muy breve de tiempo.  
**Horas de consulta:** todos los días de once a una y de cuatro a cinco de la tarde. **Hotel de Francia.-Córdoba**

### Enrique Viguera

**CORREDOR DE COMERCIO**  
Escritorio: Cisner, número 24 **Teléfono número 158.**  
Intervención de toda clase de operaciones en el Banco de España.  
Compra y venta con la mayor prontitud de valores del Estado.

### CASTELLANO Y COMPAÑIA JESUS MARIA N.º 1

S. en C.



Concesionarios para las provincias de Córdoba, Jaén y Badajoz de las celeberrimas máquinas para coser y bordar

#### GRITZNER

Estas máquinas están construidas del mejor acero y sus ajustes son tan perfectos que superan á todas cuantas máquinas se han fabricado hasta el día.

**ANTES DE COMPRAR CAMAS DE ACERO** vean nuestro inmenso surtido, en la seguridad de que **ahorrarán dinero.**

Se hacen composuras garantizadas de toda clase de máquinas para coser.

GRAMÓFONOS, DISCOS Y AGUJAS para todas las marcas.

### DR. LANAJA

OCULISTA de la Oftálmica BERRARD de Berlin

DE OCTUBRE A MAYO QUEDA ABIERTA DE NUEVO LA CLÍNICA  
CON CAMAS PARA LOS OPERADOS

Los enfermos que lo deseen podrán ser asistidos por Hermanas de la Caridad.

Gabinete de Refracción para reconocimiento y diagnóstico de aquellas enfermedades generales que asientan síntomas en el fondo del ojo (alteraciones de la sangre, cerebro-espinales, etc)  
Optica fisiológica para la graduación de la vista y corrección de la Miopía, Hipermetropía, Astigmatismo y cuantas alteraciones precisen el uso de cristales correctores.

CALLE DE PEDREGOSA, NUMS. 4 Y 6

### EL SEÑOR

### D. MATEO JIMÉNEZ SANZ

Falleció el 10 de Noviembre, a las tres y media de la tarde

A LOS 74 AÑOS DE EDAD

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS  
Y LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

Sus afligidos hijos don Felipe (ausente), don Manuel, don Pío y don Pedro; hija política doña Juana Muñoz; nietos, hermanitos políticos, sobrinos, primos y demás parientes del finado

Q. E. P. D.

Suplican a las personas que por olvido no hayan recibido esquela de invitación se sirvan encomendarla a Dios nuestro Señor y asistir al funeral que por el eterno descanso de su alma se ha de celebrar hoy, a las tres y media de la tarde, en la iglesia parroquial de San Miguel, por cuyo favor les quedarán agradecidos.  
El duelo se recibe en la iglesia y se despide en el cementerio.

### LA SEÑORA

### DOÑA TERESA MATEO Y GARCIA

DE GARCIA

Falleció en esta ciudad el 8 de Noviembre de 1903

R. I. P. A.

Su esposo don Gregorio García y García; hijos, hermanos, sobrinos y demás parientes suplican a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios nuestro Señor.  
Las misas que se celebren en la iglesia parroquial de San Andrés el día 11 del corriente, desde las ocho en adelante, por los señores sacerdotes invitados al efecto, serán aplicadas por el alma de dicha señora.  
Hay concedidas indulgencias.

### ANTONIO SALMORAL AROCA

ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE ACEITUNA  
Plaza de Colón, número 1 (antes Puerta del Rincón)

Venta al por mayor y al por menor de aceituna fina gorda, manzanilla, ecijana, rayada, partida y deshuesada.

## POR TELEGRAFO Y TELEFONO

(De nuestro servicio especial.)

Madrid 10 y 11 —De 4 de la tarde á 5 de la madrugada.

#### Madrid

#### Meeting ferrerista

En el teatro de la Gran Vía se ha celebrado con extraordinaria animación el meeting ferrerista, presidido por el eminente orador don Melquiades Alvarez, quien expuso el objeto de la reunión que no era otro que pedir la inmediata derogación de la ley de Jurisdicción, la reforma del Código de Justicia militar y la revisión de los procesos incoados con motivo de la semana sangrienta de Barcelona.

Un secretario leyó muchas adhesiones de provincias y del extranjero.  
El señor Castell disculpó la comentada ausencia de Sol y Ortega, que en estos momentos está fuera de España.

Miró hab'a del manoseado asunto de la semana trágica, atacando duramente a los conservadores, que ejercieron una represión durísima. Afirma que Ferrer no intervino en los sucesos no por falta de deseo, sino porque los organizadores no tenían confianza en él y rechazaron sus ofrecimientos.

Dice que a Ferrer lo glorificaron los mismos que le impusieron la condena.

El doctor Simarro relata minuciosamente el proceso Ferrer, abultando los puntos que le convienen y pasando de largo por los que no justifican la actitud de los conjuncionistas.

Censura duramente al partido conservador, ataca de un modo violento al señor Ugarte, ex-fiscal del Supremo.

Contradiciendo lo afirmado por el señor Salillas, elogia a Ferrer como gran pedagogo.

El actor Soriano enaltece la memoria de Ferrer, asegurando que éste no intervino en los sucesos de Barcelona. Cree que se le quiso jugar por el atentado execrable de la calle Mayor, cometido por uno de sus discípulos.

Dice que, pidiendo la revisión del proceso, piden que se honre al Ejército. Este fué el primer honrado cuando la revisión del odioso proceso de Dreyfus.

Pablo Iglesias comienza combatiendo energicamente la ley de Jurisdicciones.

Califica de interminable la campaña de Melilla, achacando la culpa a todos los políticos, sin distinción de clases ni partidos.

Afirma que la culpa de los desórdenes de Barcelona es íntegra del partido conservador.

Termina diciendo dábese revisar el proceso, derogar la ley de Jurisdicciones y no ceder en el compromiso de la conjunción republicano-socialista de cerrar el paso a Maura y derribar el régimen actual.

Melquiades Alvarez resume los discursos, afirmando lo dicho por los otros oradores.

Poniendo de manifiesto—dice—el error cometido por el Consejo de Guerra, no ofendemos al Ejército de la Patria, ni a su rectitud. Callando cobardemente es como cometemos un crimen. Ese sistema de callarlo todo gasta las energías de la conciencia de los ciudadanos.

Examina minuciosamente el proceso, quejándose de que se eliminaron de él todas las pruebas favorables al procesado, y termina entonando un himno a la Justicia.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos. El acto terminó a la una de la tarde con un orden perfecto.

El señor Barrozo, lamentando las sensibles exageraciones en que han incurrido los oradores, elogió la cordura que había reinado entre el público. El mismo Pablo Iglesias recomendó a un grupo de unas doscientas personas que se reunió a la puerta, que se disolvieran pacíficamente.

Añadió el Ministro de la Gobernación que el miting hubiera pasado desapercibido a no ser por el reclamo que le hizo ayer el señor Amado en el Congreso.

#### Otras noticias

##### A Otero

El presidente del Consejo marchó a su finca de Otero con objeto de pasar allí el día.

##### Sentimiento

Ha causado penosa impresión el fallecimiento de ayer en Biarritz de la condesa de Esteban Collantes, dama que contaba con muchas simpatías en la alta sociedad.

##### Novillada

Con una entrada buena se ha celebrado la novillada de esta tarde.

Los torillos de Buena cumplieron, excepto uno, que fué fogoso.

Eusebio Fuentes trabajó bien con el capote, estando muy oportuno en los quites.

También banderilleó, siendo ovacionado.

Con la muleta demostró mucha valentía y conocimiento de los toros.

Matando estuvo superior.

Gabardito, muy trabajador, pero poco afortunado, en todas las suertes.

El Aragonés, que trabajaba por primera vez en esta plaza, toró bien y con mucha variedad, pero se excedió imitando a Gsons.

Con la muleta, tranquilo y bien.

Matando estuvo muy decidido, quedando superiormente.

Fuó ovacionado.

El último toro lo volteó aparatadamente pero, por fortuna, no le hizo ningún daño.

El banderillero «Abijao» fué ovacionado.

#### Reunión pública

Los alumnos de ingenieros industriales celebrarán mañana una reunión pública en el Teatro de Lux Edén.

#### La fiesta del árbol

Se ha celebrado la anunciada jira al Cerro de los Angeles, organizada por los Amigos del Arbol.

Concurrieron los niños de las escuelas municipales y el batallón infantil de Santa Cristina.

Los pequeños fueron obsequiados con un espléndido almuerzo.

Luego cantaron varios himnos.

Por último, se verificó la plantación de árboles, colocando cada niño un pino, hasta 6.000.

También plantaron árboles algunas señoras y señoritas.

Los señores Sánchez Guerra y Aguilera pronunciaron hermosos discursos alusivos al acto.

#### Retraso

El exministro señor Rodríguez ha retrasado el regreso a Madrid.

Espérasele para el día 14.

Calcdábase que hasta el 20 no se emitirá dictamen en el Senado acerca del proyecto de mancomunidades.

#### Canalejas

Ha regresado de Otero el presidente del Consejo de ministros.

#### Provincias

##### Estudios americanistas

En el edificio de la Lonja, de Sevilla, se ha constituido el Instituto de Estudios americanistas, nombrando presidente honorario a S. M. el Rey y efectivo al senador del reino señor Labra.

##### Regreso de fuerzas

A bordo del transporte de guerra «Almirante Lobo» ha salido de la rada de Melilla el regimiento de Oenta con destino a esta plaza africana.

En el muelle le hicieron una despedida cariñosa el general Aldave, las autoridades y los jefes y oficiales de la guarnición.

##### Los ingenieros industriales

Se han reunido en Bilbao los padres de los alumnos de la escuela de Ingenieros industriales, acordando hacer suyas las conclusiones adoptadas en Madrid por los padres de los alumnos; activar la campaña de prensa en favor de los Ingenieros industriales, recabando el apoyo de los diputados y senadores para que gestionen del Gobierno apruebe sus aspiraciones.

La reunión fué presidida por el senador señor Zubiria que tiene un hijo alumno de dicha escuela.

##### Rumores de huelga

Los periódicos de Sevilla publican extensos telegramas de Huelva, asegurando que hoy se declararán en huelga diez mil obreros de las minas de Riotinto.

El Gobernador civil ha conferenciado con el director de las importantes minas, quien le ha asegurado que es inexacta la noticia, pues no ha notado el menor síntoma que indique los propósitos de la huelga.

##### El pantano de Foix

El Ministro de Fomento ha llegado a Villanueva y Geltrú.

Lo recibieron en la estación los señores Galabart, Anido, Baltrán y Musita y el alcalde de la población.

Desde la estación dirigióse el Ministro a la Casa Museo Balaguer, visitándola detenidamente.

Después fué a las Escuelas Industriales, felicitando a los maestros.

Los periodistas preguntáronle por el pleito de los ingenieros industriales, contestando el ministro que había entregado a Canalejas un proyecto condensando la doctrina del Consejo de Estado en un informe firmado por Maura, Ferrándiz, Linares y él, en el que se establece que los ingenieros militares sólo están autorizados para ejercer la especialidad que cultivan en el Ramo de Guerra. Los ingenieros civiles tendrán amplio campo dentro de la industria privada, sin perjuicio de las delegaciones del Estado.

El ministro y la comitiva dirigiéronse al pantano de Foix, situado a diez kilómetros de la población.

El señor Villanueva visitó las obras, colocando la primera piedra.

Seguidamente regresó a Villanueva y Geltrú.

Fuó obsequiado con un espléndido banquete, al que concurrieron todas las autoridades y crecido número de personalidades particulares. Pronunciaron entusiásticos brindis el alcalde y el señor Baltrán y Musita.

Por último, habló el señor Villanueva.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

A las tres de la tarde marchó el ministro de Fomento a Rudecañas, para visitar las obras del otro pantano.

El pantano de Foix tendrá treinta y dos metros de altura y podrá contener seis millones de metros cúbicos. Con este embalse normal podrá regar 1.200 hectáreas.

Los técnicos calculan que el agua que podrá embalsar río arriba será ocho millones de metros cúbicos.

##### Una diligencia despeñada

Comunican de Málaga que en el camino de

Casbermeja ha ocurrido una lamentable desgracia.

Por el camino marchaba una diligencia, ocupada por doce pasajeros.

El conductor tuvo la mala ocurrencia de dormirse, fiado en que los caballos marcharían solos, sin peligro, por conocer el trayecto.

Mes los caballos se espantaron, al ver una piara de cerdos, y cayeron, arrastrando el coche, por un barranco de siete metros de profundidad.

Varios labradores acudieron en auxilio de los viajeros y el conductor, recogiéndolos tras grandes esfuerzos.

El conductor y diez pasajeros se encuentran en muy grave estado.

La situación de los otros dos pasajeros es gravísima. Uno de ellos tiene un brazo roto.

El coche quedó destruido y los caballos muertos.

#### El Código minero

En la Cámara de Comercio de Oviedo se han reunido los capataces de minas de Asturias.

Trataron del Código minero y de las enmiendas presentadas al presupuesto de Fomento.

#### Los estudiantes

En Cádiz se ha celebrado una reunión de estudiantes.

Estos aplazaron la adopción de acuerdos, en vista de un telegrama que les enviaron sus compañeros de Madrid.

#### Bases de arreglo

El Gobernador civil de Murcia ha trasladado al señor Barroso un telegrama del alcalde de Cieza en el que este comunica que se ha celebrado con orden completo una manifestación de obreros huelguistas. Calcdábase en trescientos el número de concurrentes.

Presentaron al alcalde las bases definitivas para un acuerdo.

El alcalde prosigue las gestiones cerca de los patronos para llegar a una pronta resolución del conflicto.

La cuestión de los ferroviarios

Comunican de Bilbao que los socialistas han celebrado en Galdamez una reunión pública de protesta contra el proyecto del Gobierno acerca de los obreros ferroviarios.

Se acordó trasladar la protesta al Gobierno y, al mismo tiempo, solicitar del señor Canalejas que gestione la concesión de una amnistía a los condenados por delitos de carácter social.

También los conjuncionistas han celebrado en las Arenas una reunión pública de protesta contra el expresado proyecto.

Además, los oradores hablaron de Ferrer.

La comisión organizadora envió su adhesión a los acuerdos de la reunión pública celebrada en Madrid.

#### Huelga de un día

En Granada se han reunido los estudiantes, acordando no asistir mañana a las clases como muestra de adhesión a sus compañeros los alumnos de la carrera de ingenieros.

#### Las responsabilidades

La Asociación de ingenieros de Bilbao ha enviado al señor Canalejas el telegrama siguiente:

Laboramos por conseguir nuestras legítimas aspiraciones dentro de la legalidad. Nuestra actitud es pacífica. Lamentamos de antemano las consecuencias que provengan de la huelga proyectada, dedicando todas las responsabilidades.

Estas corresponden únicamente al Ministro de Fomento porque, lejos de suavizar asperezas, excita los ánimos con sus intemperancias, falsea los hechos con sus peroraciones del Congreso y dirige a los interesados palabras ofensivas.

#### Los tradicionalistas

El señor Llorens, que acaba de pasar ocho días en París al lado de don Jaime, ha declarado en San Sebastián que el pretendiente, para reorganizar el partido, ha aceptado la dimisión que del cargo de delegado le tenía presentada el señor Felip, nombrando, bajo la presidencia del Marqués de Cerralbo, una junta formada por todos los senadores y diputados y el general Villas como decano del elemento militar.

Los tesoreros serán nombrados por el Marqués de Cerralbo.

Entraban también en la Junta los jefes regionales, mas como éstos no radican en Madrid, los senadores y diputados se encargarán de dar cuenta de lo que pase en las regiones.

También se ha acordado la reorganización de todos los reguertes.

El señor Llorens informó a don Jaime de todos los trabajos realizados para la reorganización del partido. Volvía en breve al extranjero para acompañar a don Jaime, que desea estadiar sobre el terreno la guerra de los Balcanes.

#### Excursionistas

Procedente de Marsella llegó a Palma de Mallorca el vapor «Jules Ascadian», conduciendo numerosos excursionistas.

Estos visitaron la población y sus alrededores, marchando seguidamente a Argel.

#### Extranjero

##### La guerra de los Balcanes

##### Rumor importante

En Londres corre con insistencia el rumor de que Turquía ha establecido negociaciones directas con los Estados balcánicos.

##### El golpe decisivo

«Le Matin», de París, publica un interesante telegrama en el que dice que continúan con éxito los preparativos del Ejército búlgaro para dar un golpe decisivo contra Constantinopla, empleando en él violencia tal, que las tropas búlgaras entren en la capital de Turquía al mismo tiempo que sigan derrotadas y fugitivas por el lado opuesto las tropas musulmanas.

##### La defensa de Constantinopla

Por iniciativa de la Junta de Unión y Progreso organizase una vigorosa resistencia en Constantinopla contra el ataque de los búlgaros. Han quedado vencidas las dificultades para la modificación del alto mando.

A las defensas de Chatejla han sido enviados los cañones franceses que los turcos confiscaron a los serbios antes de comenzar las hostilidades.

# LOECHES

## AGUA MINERAL NATURAL

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser ABSOLUTAMENTE NATURAL. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad; congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, varices, erisipelas, etc.

Botelas en Farmacias y Droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

# PURGANTE

## La Cordobesa ALMACÉN DE MADERAS

PLAZA DEL COLON, 20  
TELÉFONO 186

MANUEL RUIZ Y C.<sup>ª</sup>

CÓRDOBA

MADERAS EN EXISTENCIAS

Flandes rojo, pino tea y pinzapos, álamo blanco, chopo del Norte en medianas y rollizo, castaño, chapas de nogal, caoba y otras y molduras de todas clases.

Grandes existencias en pino del país para entivaciones de minas y construcciones y postes para líneas telegráficas y telefónicas.

Precios económicos

"LA ESTRELLA," Sociedad de Seguros de Vida, Incendios y Paquetes.

"BANCO ARAGONÉS," Seguros dotales para niños y niñas.

"VASCO NAVARRA," Seguros contra los accidentes del trabajo.

Fídanse prospectos y estatutos

Subdirector en las provincias de Córdoba, Granada y Jaén, D. Antonio Conrotte

Oficinas: calle Alfaro, núms. 28 y 30.—Córdoba.

## JOSÉ DELGADO MARTINEZ

LLANO DEL PRETORIO, 3. — TELÉFONO 222.

ALMACENISTA, COSECHERO Y EXPORTADOR DE ACEITUNA

COMPRA-VENTA DE CEREALES

ESPECIALIDAD EN GARBANZOS DE FINA COCHURA

y para  
REMOLAJE

## Fábrica de Mosaicos

SEVILLA

Rioja, 7

MATERIALES

de construcción

ARTÍCULOS SANITARIOS

Pídanse Catálogos y Notas de Precios

## TALLER DE CARPINTERÍA

— DE —

## HIJOS DE MIGUEL MILLA

Casa fundada en 1887

Construcción de puertas y armaduras y toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de carpintería; todo á precios favorables.

Esta casa garantiza la buena construcción de todos sus trabajos—  
PLAZA DEL ANGEL, 3.—CÓRDOBA

## MANUEL BAENA GOMEZ

SILLERO Y GUARNICIONERO

PREMIADO CON EL PRIMER PREMIO, MEDALLA DE ORO,

en la Exposición provincial de Córdoba el año de 1893

Extenso surtido en guarniciones de todas clases, monturas, fustas, látigos, espuelas y demás útiles de limpieza. Establecimiento de alfarería; fábrica de jácimas, ataharres y cinchas, y de hilados de cáñamo y abacá; se sirven toda clase de pedidos con prontitud y esmero.

50-MARTINEZ CAMPOS-50  
MONTORO (CORDOBA)

## Hijos de Nicolás Pingetli

—Acreditado y antiguo taller de Calderería—

Fundado en 1871

Armas, 10 y 12.—Córdoba.

Construcción de ollas económicas, privilegiadas, para el ejército y grandes colectividades; baterías de cocina de cobre y hierro, perfectamente estañadas; calderas de cobre y hierro para fábricas de aceites y otros usos; peroles para cocineros; depósitos para aceites; balanzas para plateros, de todas formas y tamaños; cangilones para norias; tostadores de café; máquinas de cobre y níquel para hacer café; carrillos de hierro para transporte á mano de materiales de construcción, escorbros, acetunas; pilas de chapá galvanizada, provistas de sus soportes de hierro de fácil manejo y de excelentes resultados sobre las conocidas de barro y madera forrada de zinc, etc., etc., en general, todo cuanto pertenece al ramo de calderería. Se están toda clase de utensilios. 15-16

## Venta de carruaje

Se vende un carruaje de los llamados "Manola", completamente nuevo, todo acristalado, y unas guarniciones inglesas, con hebilla blanca, en perfecto estado. Puede verse todo en la calle Saravia, núm. 5. 10-6

Plátanos de Canarias, clase extra, ultramarinos Jiménez Osuna, Gondomar, número 6. 8-3

## De utilidad al Comercio y la Industria

El conocido mecanógrafo y mecánico, en esta provincia, de la Compañía Nacional de Cajas Registradoras, Eusebio Rioja, pone en conocimiento de todos los que utilicen dichas Cajas, así como toda clase de máquinas de escribir y calcular, que en su taller se componen todas aquellas que lo necesitan con la perfección y solidez que tiene demostrado en más de quince años que reside en esta. Y para mayor garantía, ofrece desde hoy no cobrar el importe de las reparaciones que haga hasta que después de probadas por sus dueños queden estos completamente satisfechos. Tierra Andaluza, 2 (Patio de San Francisco). 15-5

## Accidentes del trabajo

Se asegura el personal del riesgo de accidentes del trabajo en la importante y acreditada Compañía "La Preservativa", á cargo del Agente de Negocios don Juan Escrivano Gómez, con oficinas en la plaza de las Capuchinas, núm. 46. Esta importante Compañía garantiza la Herencia sin previo reconocimiento médico y releva á los patronos de todos los cargos que la Ley determina. 10-4

Desde el día se arrienda, por temporadas ó por años, la casa de recreo de la huerta de Santo Domingo, amueblada, en la sierra de Córdoba, á cinco kilómetros de la población. Para más informes, San Miguel, núm. 1, dupdo. No se admiten enfermos contagiosos. 10-10

Compra-venta  
Aceites y Cereales  
Préstamos  
Comisiones y Representaciones.

30, Martín Rosales, 30.  
Horas: 4 a 6 tarde.

## A. CARBONELL

Corredor Colegiado de Comercio

LUCENA (Córdoba)

Director del Centro de Contratación Mercantil.  
Exportación por orden de  
Aceites de oliva.  
Alfonso XII, número 12  
Horas: 12 a 2 tarde



### Nueva lámpara OSRAM irrompible

La nueva lámpara OSRAM es la única que resiste á toda clase de golpes y vibraciones debido á su nuevo procedimiento en fabricarse con filamento de hilo estirado irrompible. Se puede adoptar la nueva lámpara OSRAM en todos aquellos sitios donde antes no podían instalarse lámparas de filamento metálico.

De venta en todos los principales establecimientos de electricidad  
Concesionario para España y Portugal:  
León Ornstein, Madrid. Mariana Pineda, 5  
Maquinaria, accesorios y material para instalaciones de luz eléctrica.

## Importante.

Gran rebaja de precios sin competencia. Rafael Estévez Pérez, dueño del antiguo y acreditado establecimiento de Espartería y Estorería, Corredora, 40, ofrece á su numerosa clientela para la temporada de invierno, un inmenso y variado surtido en alfombras de esparto y pita en todas clases de dibujos y colores, á los siguientes precios: Los 84 centímetros, equivalentes á una vara de alfombra de cordelillo de esparto y pita, que su precio corriente es el de 1 peseta, en esta casa á 70 céntimos. Idem de Batavia de pita, de preciosos dibujos, que su precio corriente es de 1 peseta 35 céntimos, en esta casa á 95 céntimos. Idem de alfombra de pita, tela doble, de preciosos dibujos rameados imitación á la mosqueta, que su precio corriente es el de 1 peseta 75 céntimos, en esta casa á 1'20. Idem de pita de colores ó blanca y negra, que su precio corriente es de 75 céntimos, en esta casa á 50 céntimos. Surtido general en delanteras de pleita en todos tamaños. Pasillos para escaleras en toda clase de dibujos. Limpia barros de coco y regilla de sogá. Esteras de junco en todos dibujos, desde 45 céntimos en adelante. Gran surtido en persianas. Se sirven muestrarios á domicilio para demostrar las buenas clases y baratura de dichos géneros. En estos precios entra la colocación. 18

En la casa núm. 4, calle Horno de San Juan, se venden dos puertas de cochera en buen uso. Darán razón en la imprenta del DIARIO DE CORDOBA.

Arrendamiento.—Se hace de la casa núm. 14 calle Judería ó Deanes, propia para establecimiento. Para informes, plaza de la Almagra, 15, confitería. 5-2

VENTA.—Se hace de un carro con dos caballerías mulares, propio para acarrear y portar. Darán razón, Gutiérrez de los Ríos, 66. 8-2

Se arrienda un departamento con tres habitaciones, comedor y cocina en la finca de los Fuentes, junto á Linares. Darán razón, Conde de Robledo, 2. 8-6

Pérdida.—De tres patios chinos, pequeños, que se han escapado de la calle Cardenal González, 138. A quien dé razón de su paradero se le agradecerá y gratificará si lo desea. 10-8

Arrendamiento.—Se hace desde el día de la casa calle Consolación núm. 2. Darán razón en la calle Badanas núm. 13. 10-5

Se necesita una sirvienta para cuerpo de casa. Informarán Valladares, 9. 15-13

## Francisco Guerrero Barea

Múfices, 7.—Córdoba.

Esta casa se dedica á hacer instalaciones de luz eléctrica, teléfonos, pararrayos, motores, timbres, ventiladores y todo lo concerniente al ramo de electricidad, empleando para ello materiales de primera calidad. También se hace cargo de las instalaciones de timbres eléctricos, siendo de su cuenta la reposición del material de los mismos, desde una peseta al mes. Los muchos años de práctica dedicada á esta clase de trabajos me permiten hacerlos á precios sumamente económicos. 20-7

## Fuera CANAS

Desaparecen como por encanto con el uso del

AGUA VIRGINAL PROGRESIVA

No mancha el cutis ni la ropa.

Exento en absoluto de nitrato de plata y de cualquier materia nociva.

Precio del frasco: 3'50 ptas.

DE VENTA:

En la droguería Universal,

calle Conde de Cárdenas, número 21, Córdoba.

Almoneda.—Se vende un gabinete de tapicería casi nuevo, compuesto de seis sillas, dos sillones, sofá, espejo de pecho, dos centros, colgaduras y varios efectos de casa. Para verlos, Horno de San Juan, núm. 2, dupdo., de 4 á 6. 4-3

Arrendamiento.—Desde el día el piso principal, izquierda, Plaza de Antonio Grilo núm. 2, esquina á la Victoria, con 9 habitaciones y 11 balcones. Para verlo y tratar, Paseo de la Victoria, 12, de 3 á 5. 4-4

Venta urgente de muebles y enseres de casa.—Sillería de red de seda con sus cortineros, tocadores, cómoda y tallado de figura, relojes de sobremesa, regulador calendario perpetuo, cuadros de sala, galería y patio, colección iluminada de la guerra de Africa el 1860, veladores, espejos y otros muebles. Muestras, aparato escarpate de metal, puertas de despacho y magníficas plantas de patio y salón y máquina de coser. Razón Zapatería Vieja, núm. 7. 10-5

Canarios machos y hembras garantizados, flautas y del país, se venden en la calle de Cardenal Toledo, 7 (antes Dueñas). 10-9

## OCASION

Se vende un piano, un repostero, un velador y dos butacas de rejilla. Para verlos de 12 á 3, Alta Santa Ana, núm. 8. 15-5

Se vende un bonito aparador y varios muebles, en la calle Deanes, núm. 1. 8-4

## ASFALTO.

Se construyen pavimentos y zócalos de asfaltos de gran utilidad para los almacenamientos de granos, que preservan á estos de la humedad. Los precios económicos, generalizándose la solidez y duración de esta clase de trabajos. Para informes y presupuestos dirigirse á ENDRÉS Y C<sup>ª</sup> ESPINOSA, calle Agustín Moreno, núm. 155. Córdoba. 15-16

## Diario de Córdoba

PERIÓDICO INDEPENDIENTE  
DECANO DE LA PRENSA CORDOBESA  
AÑO LXII

SUSCRIPCION EN CÓRDOBA  
Por un mes. . . . . Pesetas 2  
Trimestre. . . . . Pesetas 6

RESTO DE ESPAÑA  
Trimestre. . . . . Pesetas 6  
EXTRANJERO  
Trimestre. . . . . Pesetas 10

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA  
CONDE DE CÁRDENAS, 18 (antes Leirados)  
TELÉFONO 184

Extensas informaciones postales y telegráficas.—Corresponsales en toda la provincia.

Precios de anuncios  
Primera plana, 1 peseta línea.—Segunda id., 0'50.—  
Tercera id., 0'25.—Cuarta id., 0'10.

Representantes en Madrid, Barcelona, Sevilla y otras poblaciones de España y el Extranjero.

**Julio César**  
Gran Fotografía Española-Arabe  
Trajes de moro, mantilla blanca, fraes de torero, de gitana, manola, manfones de Manila y otros estilos á disposición del público.

# NOGUERAS

FOT. DE S. M. SAN PABLO. 2  
CÓRDOBA  
Unico premiado la casa más importante y a la como retocador. moderna en toda Andalucía.